

C A P. VIII.

Que no es possible á vn mismo tiempo dar gusto á Dios, y al mundo; y que hazen mayor guerra á la virtud, los que tienen nombre de virtuosos, y quieren complacer al mundo, que los que son declaradamente viciosos. Dize se que ninguno de estos puede hallar paz verdadera.

Estado en presencia de vná Monja, que parecía que tratava de virtud, le oí dezir esta palabra: mas quiero, que me tengan por relaxada, que no ser odiosa á todas; la qual palabra, estádola yo oyendo, y callando (que esto hize todo el tiempo, que duró su dezir) me dixo mi Señor: Oye, Hija, como soy tratado de los de mi casa, y que se precian de particulares amigos; y que por tales se pregonan ellos mismos á todos mis siervos. Oye, como dizen con Pilato: que no quieren desagravar al Pueblo, sino que me crucifiquen á mi en mis regalados hijos. Conocen, que soy justo en ellos; y que las obras que ellos hazen, son buenas; y que es camino de salvacion, el que llevan: mas no quieren desagravar al Pueblo, ni perder la amistad de los muchos por amor de mi; estimando en mas su amistad que no la mia; y queriendo mas darles contento en vanidades, que no á mi en la verdad. Mas crueles verdugos son estos para mi, que no lo fueron los que despedazaron mi cuerpo, que no me conocian; mas estos conociendome, me tratan así. Mas impiden estos tales, y atajan mis obras, que muchos pecadores conocidos por tales, los quales están mas cerca de salvarse, y de hallar misericordia en mis entrañas, que no estos; porque todo lo que Yo enseñé á los hombres, y mis siervos hazen, todo lo destruyen y desbaratan en quanto á ellos les es posible. Aprueban lo malo, y ponenle colores, de que no lo es;

Marc. 15. vers. 16.

oprimen las obras, habiendo es la ocasion les sus obras, poniendolos, y hago largas verdades, son verdades, y en particular los hallan propicios, y ruelas; y pues ella culpadas; con ellos se debe que por ti Yo quales aprobança dellos, y el vicio. Las obras encienden la perfeccion. Yo la causa están. Estos son, los que tan refren en vida, y los llama san. mundo les llama este VII. por que dos de los muchos, y que es tales abrir los ojos, ble á E que están de la verdadera, que mi Seren estos seguir mis. de esto tienen por las sendas, que Yo les tiene otro camino toman, y que de otro lugar; por que si Yo fui aborrecido de mo ellos quieren ser amados, en espiritu, aqui mi Reyno: como ellos temen buena acogida en él, quieren ser hijos. No acaban de entender estos de veras, y virtuosos de burla, que tan conmigo á la mesa, llamandose namente el nombre de hijos, y por otro te son contrarios á mis obras; y como Indas las venden por la complacencia mana, con la qual es imposible darme mi contento. Qual de los míos muer en el mundo estuvo, no fue del mundo aborrecido? Ya de ser así, para llevar el camino derecho, y entrar donde Yo estoy. Qué tien. n que ver mis hijos con el mundo, para pretender, no descontentarle? El que esto pretende, hijo es del mundo, y no quiere descontentarle: mas los míos solo mi agrado buscan, y en él el provecho del Proximo; y todo su cuidado es, que Yo sea de todos servido. Mas los que sienten, el verse aborrecidos, y menospreciados; busca el ser agradables á los hombres, estos tales no tienen nada de hijos míos, aunque se lo llaman: á su padre el mundo, y el demonio contentan.

Ley es muy usada entre los contrarios, que mantienen guerra á vnos con otros, que los soldados del vno no han de tener paz con los del

que quando obli ga el rezado.

sonas que demandan de cosas que la vida de carne, y de fidelidad de quien se las dá, sino lo que el mundo. hazen de nester: con lo que quisieron, por no disgustar que entrañas, con quien ellos se acom los vicios; para los que de perfectos se afirras en ellos, y en nombre, no hazien y llenas de vicio, para viniendo tan á su cion es de ser en los de mi escuela to es de los ruidos: quieren vivir en vale. tierra no es mundana, sin mi ñor: peso della es falsa: no se les dá por tal; porque mas alio, por no ser como en mi su aborrecidos: con cada de ti á mi, y de viaje por darles á todos xase de ser tratado en, que quando á ellos no le cumptonces, son hechos escarnio de que irava, así el nombre, que ellos mere virtud, y una complacencia á que los su inclinados. que es así la paz de los míos, porque la tienen verdadera: y el mundo enien no tiene poder para darles guerra, aunque pruebe contra ellos todas las cosas; porque si está toda esta paz da en el padecer, y es piedra vna que mas falso el edificio, que en ella gal me su asiento, y es esta paz de fortia ab), y no la que dá el mundo, que la pue de dañar qualquier ayre, por sutil que sea. Como es paz fingida, y solo de nombre descubre la flaqueza de su ser, que no tie ne tomo, para si quiera encubrir algo de su engaño, y apariencias: y como los miserables que buscan esta paz engañosa, todo su cuidado es, no desagravar á los hombres, tantos semblantes mudan, como tienen pareceres; y así los mismos á quien ellos dessean agradar, los tienen en poco, como merece su cuidado; pues todo el suyo lo ponen en vna cosa tan baxa, y desechada como es dar contento á vna bestia tan fiera, y de tantas cabezas como el mundo; lo qual es imposible.

Pues si aun los mundanos no saben,

ni pueden dar cumplido contento al mundo, antes él de vnos tormentos los passa á otros, y los trae aporreados: como quieren, los que tratan de virtud, ser virtuosos, y juntamente tener paz con vna cosa tan contraria á la virtud, como es la vanidad? Cosa llama es, que lo que mas ama el hombre, á esso desea contentar, y todo su cuidado pone en solo esto. Pues si buscan contentar al mundo; porque niegan que el mundo es, lo que mas aman? Pues es poderoso para ser creido mas, lo que se muestra con las obras, que lo que muestran las palabras. Hijo es del mundo, el que agrada al mundo, é hijo es mio, el que solo de agradarme á mi tiene cuidado; porque dos contrarios no caben juntos. Por tanto en vano trabaja, el que quiere seguir la virtud, y no ser de los hombres aborrecido: poco tiene de mi el alma, que no es tratada, como Yo lo fui del mundo, mientras en él estuve. Y el hombre en quien halla el mundo favor para sus obras, teniendo él en si apariencias de bueno, este tal estimale el mundo, y no muestra contra él apariencias de guerra; porque es el tal mi amigo fingido, y del mundo amigo verdadero. Y mas guerra levantan estos contra los buenos, y mas dañosos son, que si conocidamente fueran viciosos. Están llenos de amor propio, y piensan que van bien con este daño, y que aciertan en este yerro; porque su amor les haze creer, que es caridad, y hermandad estar bien con todos, y no disgustar á ninguno.

Y de ver á los míos arrastrados, y perseguidos, y que todos dizen mal dellos; y ver que los llevo por los mismos passos míos, no conocen esta verdad; sino antes verlos maltratados, les parece, que esto no es señal de mi amor, sino que por ser ellos singulares, y demasiados, es justo castigo de sus culpas, y que merecen ser así tratados por ellos; y con esto ellos se fortalecen en sus mismos pareceres, y con los demás ayudan á fatigar á los míos. Y lo peor que ay en ello es, que casi ellas

ss 3 mis-

mismos no conocen, que es este digno castigo desta culpa, y mas para que no les valga por disculpa. Muchas vezes sus mismas conciencias descubren á ellos, lo q̄ esto es en las perfecciones, y buenas obras de los mios; las cuales, como son verdaderas, y llenas de luz, no puede ser, ni passar sin descubrirla, de la qual es proprio dar luz, aun q̄ estén arrastrados por el suelo. Assi que ninguno puede seguir la vida perfecta, sin que el mundo le trate, como si fuera tratado: que esta es la mas segura, y cierta señal de ser mio; porque muy proprio es de los hijos, ser semejantes á los padres: y que el que fue enemigo del padre, tambien lo há de ser del hijo, sino es, que el hijo es á su padre traydor.

C A P. IX.

Dá reglas la V. Madre para gobernar espíritu de mugeres: pondera la perfeccion, que tiene el alma: lastimase que no se trate con decoro; y amenaza nuestro Señor á su Convento con un castigo grande.

NO ha sido de poco contento para mi, el ver de la manera, que V. m. me ha llevado con las mercedes, que mi Señor me ha hecho; porque verdaderamente assi conviene con las mugeres, que son por sus condiciones muy sospechosas, y yo peor que ninguna. Son todas las mas tan Niñas en sus condiciones, que si ay alguna de pecho varonil, es menester, que la señale Dios, y mientras su Magestad no la descubriere, es justissimo, que las lleven los Padres, de la suerte, que V. m. las lleva. Importantissima cosa es, que ellas mismas no conozcan, lo que en si mismas tienen; porque con la confianza dello pueden perder la llave del temor, sin la qual

todo está perdido. Es orden del Espíritu Santo, la q̄ V. m. en esto tiene; y por lo que puede V. m. reconocer para honra, y gloria de Dios: mas como mi Señor me ha comunicado las mercedes, que V. m. sabe, y en ellas V. m. ha tenido tanto silencio, que ni aun lo que yo dezia muy claro, no me respondia jamás á ello, sino luego remataba con dezirme, ay otra cosa; y encogíame de miedo de mi misma; á cuya causa ha sido menester, que mi Señor para ayudar mi flaqueza me aya descubierto algunas cosas á cerca de los papeles, y de otras cosas. Yo conoci aora algunas noticias, que es lo menos, que el alma goza; quando lo puede en alguna manera entender el cuerpo; y que aquella manera de oracion aora sea estando enagenada, ó en los sentidos, aunq̄ no libres; mas es el alma, la que entonces goza: lo que es, no lo fabré dezir: porque como el cuerpo es miserable (y otras vezes he dicho) siente esto como vna cosa, que se oye de lexos á la qual no le es concedido entender, ni aun los ecos: que si estos se entendiesen, por ellos se podia conocer algo. Desta fuerte que digo, me hallé en la muerte de aquella alma santa, sin que el alma dexasse de penetrar aquella merced, y saber el nombre; mas al cuerpo solo se le dió á conocer, que no avia conocido nada dello, sino aquello que para saber que no sabia, bastó.

Pues estando yo fatigada con esto, aunque con paz, y quietud grande en el alma; pero entre amor, y dudas, abrí vn libro del Padre Fray Luis de Granada, y dél recibí luz en mi duda; porque claro conoci, que es lo menos alto, que ay en el alma la parte, que con el cuerpo se comunica; y conoci algo de la grandeza desta joya: que será lo que ay entre Dios,

Dios, y ella, quando lo menos su valor assi suspende los sentidos, y la haze menospreciar, y tenerla por todas las cosas de la tierra por altas que sean, y levantadas al parecer humano. Como en la verdad todas ellas no son nada, sino quimeras aparentes, y telas de araña sin provecho; las cuales con el engaño de la serpiente Infernal son hechas figuras vivas para engañar, y matar á los que las buscan. Ponganle aun alma, quando Dios le comunica esta luz todos los Imperios, mandos, y riquezas, y señorios, con q̄ el mundo levanta, á los que mas alto estado ha dado; y si es esta luz verdadera, verán en que los estima á todos; antes con aborrecimiento santo los mira con tal desprecio; que le parecerá cosa indigna de su grandeza, que nadie le combide con cosas tan bajas, y despreciadas; porque la luz del amor le ha comenzado á mostrar la grandeza de su ser con aquellas pequeñas gotas, que del alma estilaron en la tierra del cuerpo. Pues si tanto les descubre lo menos, que es lo que al cuerpo se comunica: que será en la grandeza, y alteza de la parte que ay en ella, donde con solo Dios puede comunicar, por no aver fuera dél cosa tan alta, como ella merece? O qué lastimada es ver esta piedra preciosa en tan viles lugares arrastrada, y desechada, como son todos los vicios! Con razon anda en ella tanta guerra, y acosta de si misma la persigue la miserable carne sin dexarle gozar de su grandeza. Puede aver lastima mayor que ésta? No hallo yo causa de lagrimas mas justamente derramadas, que las que mis ojos vierten por esta causa, y las que aora me mojan el papel firmas son, y testigos en el Tribunal de mi amoroso Jesus de como me parece, que este sentido dolor es mas

penoso, que otro ninguno; porque conocer vna alteza como ésta, ó algo della es imposible. Como será conocida de la tierra, la que se entiende con el Señor del Cielo? El solo sabe, que es el alma; y como el que la crió tan levantada, y la conoce, dió lo que dió por su rescate, y á si solo, á él es reservado el conocerla. Y si lo menos della es tanto, que será lo mas? Amado amoroso mio, será de algun provecho el despedazarme yo, para que me crean vuestras criaturas, y las libre del engaño, en que viuen? Ay, mi solo, y vnico Bien, que solo vos me entendéis! Ay, mi querido Jesus, y quan sin provecho derramo estas lagrimas! No pudo, amorosissimo Bien mio, vuestra sangre bastar para esto; y han mis lagrimas de poder nada? A Dios eterno aplacó vuestra muerte, y nos le dió propicio en vos; por lo qual no nos castiga, como merecemos; y á los hombres no puede sacar de sus engaños por la libertad del libre alvedrio, con que pueden obrar: y aviendo vos dado lo mas, que fue el Reyno pacifico, y quieta posesion en vuestros bienes, ellos no os quieren dar lo menos, q̄ es la voluntad, y amor, sin el qual no tienen alma sus obras; porq̄ vuestro amor lo es de todas; y quando él falta, todas son muertas, y no tienen vida, ni el alma la puede tener sin vos, que sois alma de las almas. Y alma que tan soberana alma tiene, como no se estima en lo que es razon? Como osá poner los ojos en cosa que la aya de apartar desta grandeza? Si lo menos que el alma tiene, assi embriaga el cuerpo, que lo levanta con ser tierra, á menospreciar todas las cosas de la tierra; como lo enseña la verdad, de lo que en él redundará: que grandeza será la parte mas alta deste

Alcazar de toda la Santissima Trinidad? Quien avrá que pueda llegar á conocer algo de su ser? Como esto es tan encubierto á los ojos de tierra, y ellos tan encantados con los engaños, y entredos del mundo, no conocen su daño, ni saben conocer lo mismo que vén; como mi Señor me ha manifestado algunas vezes esta verdad, á cerca deste engaño tan conocido, donde me ha dicho.

Solo ver las obras, que Yo en esta Comunidad he obrado en tan poco tiempo, les bastará para ser alumbradas, sino hubieran de la luz: mas con ser Yo digno de alabanza eterna, por aver dado tanto en tan poco tiempo, como buyen de mi amor, que es, lo que les avia de levantar, caen en lo mismo, que les avia de levantar; y assi dicen: que si fuera mas á la larga, que ellas lo creyeran, no solo ofendiendome en ello con el no aprovecharse de mis obras, sino haciendose juezes sobre mi, qui réen-

Alude, á señarme, y ponerme reglas segun sus miras: por lo qual Yo esconderé mi luz, y les de sacar de esconderé mis obras; y algun dia desearán aquel Cõlo que aora pisan, y aborrecen. No desearán mi paz, sino sobre los hijos de paz; y el tener Yo entre guerra á los míos, no es, sino la bendita para con la paz dellos ganar las almas de Madre Sor los otros. Mas si su dureza vá adelante Maria de en todo, y el daño es mucho, y ninguno el la Antigua. provecho: Yo se poner cobro en los míos, no solo en sus almas, mas ni vn cabello ay

Luc. 21. vers. 18.

en el cuerpo mortal, que no le tenga con-tado, teniendo tanto cuidado desta pequeña parte del, que sin mi licencia no caerá ninguno. Pues si assi amo, á lo que es tan menos: como no miraré las fatigas, que pellan, las quales los tienen atados, si que sus espiritus puedan tener el campo, y lugar que es razon para mi amoroso buelo? Porque el demonio en esta casa ha ordenado, lo q para matar los Martires cruel, y rigorosamente ordenó, que fue atar un cuerpo vivo con un muerto, para q el muerto corrompiesse al vivo. No hubo martirio, que con este se igualasse, ni aora lo ay

tan grande, como es, con esta misma traza junta, siempre á las almas, que tratan de mi amor, con las que tocan es vanidad; y si el alma conciere el daño, que desto recibe, como lo concio el cuer po, que era Martir, ella diera voz en lo, pidiendo castigo para ay silencio, tava de mi, poniendo q dezia muy del tobo, para ser, jamás á ello, leza corrompida tan Con dezirme, y tan llena de mis, como de mis es menester gran caudal, para susteniar virtud; entre quie no la trata por la fuerza, que haze el corriente de los muchos; Psal. 17. por lo qual dixo David: que si estuviesse entre malos tambien lo serian.

Confundiome oír esto dentro de mi alma; porque como otras vezes con tantas veras he conocido, que para que la luz dé de si su claridad, ha de estar en tinieblas; y que no dá luz la Luna delante del Sol, y otras muchas cosas á cerca desto, temi la contradiccion desto; lo qual no entendi, ni lo entiendo tan poco, si ha de ser en vida, ó si en muerte. Dios mi Señor, y Bien dulce, le descubra á V. m. lo que es su voluntad, que en esto se haga; y si es con muerte mia, será para mi de mayor contento.

Cap. X.

Que es muy agradable á nuestro Señor, despreciar la propria quietud, por solicitar las almas; pero que se pierden muchos, quando es este zelo indiscreto.

Mucho pueden mis Religiosos, los que me buscan á mi en las almas, que andan descuidadas: son mis fieles compañeros, y assi no se apartan de mi; y conmigo esperan la Samaritana junto al pozo, por solo el provecho de las almas, y servicio mio, sin que el amor proprio tenga en ello, partes

parte, para buscar la quietud, la qual Yo les daré, aunque no la busquen; porque quando llenos están de mi amor, y vacios del suyo, tanto mas capaces son de mis bienes, y aliteros, los que en estos pasos andan todo cer humar en suben ellos, quan cerca de si todas ellas no recogimiento: y como les ras aparentes, y les comienço á aprovechar, las qual me les está guardada de la serpiente impedir la quietud, y figuras vivas para la comunicacion de las almas puras, y limpias, ni el acrecentamiento de las virtudes con el trato continuo de los Santos; y si le inquieta el conversar con pecadores, y les es esto causa de guerras, otras almas les edificaran, y de averlas conversado hallaran sus almas llenas de bienes. Despues q está en mi amor una alma fria, con facilidad aborrece, y se desvia de las cosas de la virtud; por q assi como es mi amor el que las dispierta, y aviva á todas; porque conoce el alma que en todas ellas está el dar contento al amado; assi quando este amor está frio, quedan como galeras sin remos todas las demás virtudes: no ay brazos para ninguna: todo edificio espiritual p-rece; porque como es el remedio, que para tener vida de Angeles en la tierra tienen los hombres, quando él falta, es menester gran fortaleza en la virtud, y junta gran diligencia, y cuydado, para no desfallecer entre tantas calamidades, y desventuras, como son las que los hijos de Adán en su padre heredaron.

Por lo qual las almas que buscan subie, han forçosamente de huir con el alma, ya que con el cuerpo no puedan de todas, las q para resfriarlas en mi amor, se ofrecen; porque no aviendo este fuego, facil cosa es, que entre la vanidad con abito de caridad rebozada, y pidiendo engañosamente en nombre de amor de Dios posada para los Proximos, y diciendo, que si familiarmente los comunicaremos, y trataremos con ellos, los ganaremos para Dios; y que esta es la verdadera caridad, como en la verdad no lo sea, sino falsa, con lo qual quiere, que el alma, que por amor es mia, no lo sea,

facandola del seno de su recogimiento; y ra que con los muchos se pierda, y no se gane con los pocos; y assi es esta calamidad mas dañosa, que otra ninguna; y muchas almas ha derribado de altos estados de gracia con este engaño; y assi estas cosas se han de huir interiormente, quando no se pueden huir con el cuerpo. Mas en cumpliendo, con lo que manda la obediencia, ó la necesidad, apartar tambien el cuerpo con el alma; porque el lugar donde no se puede hazer otra cosa, hallome Yo allí, dando favor, y fuerças para resistirle: mas quando ya no es necesidad, sino voluntad; y por ella se quiere estar el alma en la ocasion, ya es culpa suya, por la qual merece su conocido daño. Que mucho es, que por si mire, quien ha començado á conocer mi amistad; y lo que vale una joya tan alta, como es su alma, para que por todas partes la guarde, y mire por ella; sin fiarla del quiza hacer provecho? Que esta es crueldad con nombre, y figura de caridad.

No es razon, que por socorrer al veziño, que no quiere ser socorrido, sino me llama, que dé Yo lugar á los ladrones, que le roban su casa; para que tambien roben la mia; y el alma engañada desto, de lugar, para ser despojada de los bienes; que nadie se puede dar despues de perdidos. Quien tiene luz, para conocer lo que su alma merece, y el gran peligro, en que está puesta en tantas maneras de ocasiones, mire por ella; y compadescase de las que ve arrastradas en tantas mineras de miserias, siendo tanta su alteza; y lo mucho q está joya Dios estima; pues dió por ella la vida; y en esta compasion del Proximo no ha de entrar el daño proprio: por q si el Proximo no quiere ser remediado con las veras que pide una cosa de tanta importancia, como su salvacion, con el perdido se perderá antes, que al perdido gane. Sin el hombre creé al hombre, y lo redimi; mas si el hombre no quiere, no le puedo salvar; porque es libre en la voluntad, la qual es la puerta de todos los bienes, y males del alma, y la llave della.

Ha